

DISCURSO PRONUNCIADO EL 29 DE AGOSTO DE 1994
EN LA APERTURA DEL CURSO ESCOLAR 1994/1995 POR
EL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE ALUMNOS, SEÑOR
RAMÓN AMEZCUA HASSEY

Sr. Rector don Miguel Ángel Hernández Romo,
Distinguidos maestros,
Compañeros.
Buenos días:

Hoy damos inicio a un nuevo ciclo escolar, lo que implica nuevas expectativas, mayores compromisos y metas más altas que alcanzar. Nosotros, alumnos y maestros, somos herederos de una tradición que empezó hace más de ochenta años la cual debemos enaltecer. Es por ello que estamos compelidos a ser mejores día con día para así mantener a nuestra Escuela Libre de Derecho como el alma máter de donde continúen egresando los mejores abogados del país.

Esta época que se caracteriza por la modernidad y la transformación implica grandes retos. De ahí que nosotros no podemos permitir rezagarnos, sino que por el contrario debemos ser protagonistas en este nuestro México. Estamos comprometidos con nuestra Escuela y con nuestro país, de ahí que debemos buscar y tratar de alcanzar la perfección y la grandeza personal, pues somos el reflejo de nuestra Escuela y formamos una élite en la nación, las que gozaran de grandeza y reconocimiento en la medida en que seamos mejores y nos preparemos más.

La Escuela Libre de Derecho durante sus ya más de ocho décadas se ha caracterizado por ser una institución en donde se forman excelentes abogados, cuya mayor virtud se caracteriza por ser grandes seres humanos comprometidos con la verdad y la integridad moral. Ese, señores, es el junto medular que distingue al abogado de la Libre de cualesquier otro abogado. Por ello, hoy que inicia un nuevo ciclo escolar, los exhorto a ser mejores como estudiantes, como estudiosos y

como personas. Comprometámonos con la verdad, con la justicia y con la equidad y unamos esfuerzos para mantener a esta Escuela como un ejemplo a seguir y un modelo de imitación para otras universidades.

A mis compañeros y compañeras de primero, que están iniciando esta carrera, los invito a que comiencen esta nueva etapa de su vida buscando la excelencia en todos los aspectos; es decir, el social, el cultural, el intelectual, el académico y el humano.

No se olviden que son jóvenes, pues la juventud de la que gozamos es un tesoro que se pierde con el tiempo, así que disfrútenla no la mal gasten. Cumplan con sus responsabilidades, pero dense tiempo para realizar actividades propias de nuestra edad. Vivan cada momento con la intensidad que les caracteriza y si tropiezan en su camino, no duden en levantarse para continuar andando.

Han escogido una senda difícil más no imposible. Entiendan que el propósito de esta Escuela es la formación del futuro abogado, así que tengan la confianza de acercarse a sus compañeros de años más avanzados y a sus maestros. Ya el haber entrado a esta Escuela y formar parte de nuestra comunidad, les confiere una gran obligación, pues a ustedes como a nosotros y al igual que a todos aquellos que han sido alumnos de la Libre, nos encomiendan el orden y la disciplina de la misma.

Defiendan sus convicciones, decídanse por la justicia cuando ésta se encuentre en contraposición al Derecho. No busquen compararse sino con ustedes mismos, sean humildes, entendiendo a la humildad como una virtud y no como una debilidad. Sepan que en ustedes al igual que en nosotros, recae tanto el deber como el honor de llevar a cabo nuestra vida estudiantil y luego profesional con diamantina honestidad.

No me queda más que desearles a todos, tanto alumnos como cuerpo docente, el mejor de los años escolares. Espero que todos logremos nuestras metas personales y profesionales, manteniendo así a la Escuela Libre de Derecho como la Escuela más respetada y admirada de todo México.

Muchas gracias.